FRANCISCO DE TORRES
JOSÉ SILVA ARAMBURU

LA CAMA

TRADICIÓN FAMILIAR, CÓMICO-LÍRICA
EN UN ACTO CORTO, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL

Maestro FONT



MADRID
Sociedad de Autores Españoles, calle del Prado, 24
1930

LA CAMA

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DACIA	Srta	Constanzo.
CHUCHA		Cánovas.
DOÑA BERENGUELA	Sra.	Corro.
MONCHITO	Sr.	Bori.
DON OLE		Aparici.
ATAULFO		Heredia.
EL CALLAO		Obregón.

Segundas tiples.

En Castilla.—Época actual



ACTO UNICO

Salón de aspecto austero y monumental en un viejo castillo español. Las paredes son de piedra ennegrecida por el tiempo. Grandes arcos. Algún tapiz de rancio abolengo. Cuadros de antepasados de una familia ilustre. Puertas en primeros términos derecha e izquierda. Ventanal en una ochava del foro. En otra, una amplia puerta, rematada por un airoso medio punto, da paso a una estancia en total obscuridad. Rico tapiz oculta este aposento a la vista del espectador.

—

(Al levantarse el telón entran por lateral izquierda, DACIA y EL CALLAO; aquélla, guapota y apetitosa pueblerina, es hija de éste, el personaje más cerril del contorno; y ambos son los encargados de la guarda y custodia del castillo.)

Dacia Yo creo que lo tenemos to bien cuidao, ¿verdá usté, padre?

El Callao ¡To!

Dacia Y que no encontrarán na sucio.

El Callao ¡Na!

Dacia A lo menos, ponemos en ello to nuestro celo.

El Callao ¡To!

Dacia Y no perdonamos na por atenderlo.

El Callao ¡Na!

Dacia To... na... To... na... No es usté de muchas palabras, que digamos.

El Callao Por algo me icen en el pueblo «El Callao». Hablo lo menos posible, pero voy al avío. Y si no, que se lo pregunten a tu madre. No la dije más que «anda, chata, tira pa las eras», y al poco tiempo nacistes tú.

Dacia ¡Jesús, qué acuerdo!

El Callao A más que esto de la llegá de doña Berengüela, la señora, con su hijo el señorito Ataulfo, y otros güespedes, no me tié de mu buen talante.

Dacia Ya verá usté, padre. Si son mu simpáticos y mu campechanotes. Y no digamos na de la señorita Chucha, la prometida del señorito Ataulfo, y de su padre, don Ole. ¡Esos sí que son más llanos que la mismísima carretera!

El Callao Pero, ¿también a esos los conoces?

Dacia Natural. De cuando estuve en Madrí, sirviendo en casa de doña Berengüela.

El Callao ¡Calla! ¡No me lo recuerdes, que se me subleva la sangre! ¡Ca vez que me acuerdo de la groma que te gastaron!

Dacia Amos, padre, ¿quién se acuerda ya de eso?

El Callao El cura, que entavía me dijo el otro día que cuándo le íbamos a pagar el bautizo. ¡No quisiera más que toparme un día con el gromista. Te juro que le iba a poner la cara, que pué que le ocurriera lo mismo que a mi nieto.

Dacia ¿El qué?

El Callao Que no le iba a reconocer su padre.

Dacia Agua pasá no amuele molino.

El Callao No amuele, pero amuela. Y volviendo a lo de antes: a la cuenta, doña Berengüela con su hijo y ese don Ole con su chica, vienen al castillo por mor de lo de la famosa camita visigoda.

Dacia Eso es: como el enlace está anunciado para dentro de una semana...

El Callao La señora quié explicarles el misterio del catre...

Dacia ¿Usté no lo sabe?

El Callao ¿Yo?... Ni quiero. A mí me dijo mi agüelo al morir, que tuviera mucho cuidao de que

en esa cama no se revolcara nadie, porque tenía no sé qué traición familiar, y na más. Lo cual que ya pués decir que he cumplío el encargo al pie de la letra.

Dacia ¿Está usté seguro?...

El Callao ¡Vaya!... Como que si no, se lo hubiera notao al revolcante o a la revolcanta a las primeras de cambio. ¡Es mucho Callao el Callao!

Dacia Pues yo quisiera saber...

El Callao ¡Chist!... Baja la voz y echa pa alante, que vién ahí los forasteros. ¡Ah!... Y escucha una advertencia: como yo me huela que uno de esos fué el que te gastó la groma en Madrí, lo eslomo.

Dacia Amos, padre, qué cosas tié usté.

El Callao ¡Qué cosas tenía él, hija!

Dacia Es que en los pueblos, to lo abultan ustés mucho.

El Callao Pues a ti, fué allí donde te lo abultaron. (Mutis por la derecha.)

(Por la izquierda, DOÑA BERENGUELA, CHUCHA, DON OLE y ATAULFO. La primera es una historiada dama, sin dos pesetas, pero que desciende de los visigodos. Ataulfo, su hijo, es un muchacho más idiota que tocar el acordeón por cifra; Chucha es una muchachita lindísima, y don Ole, su padre, un acaudalado ultramarinero, que sueña con entroncar con tan noble familia.)

D.ª Beren. Este era el salón del homenaje. Donde al señor rendía vasallaje la turbamulta del paisanaje.

Don Ole Buen local para un garaje.

D.ª Beren. Conque, ¿qué les va pareciendo el solar de mis mayores?

Don Ole Que con este solar en la Gran Vía, la gran vía iba ser la de un servidor.

D.ª Beren. ¿Y a ti, Chucha, te agrada?

Chucha Mucho, sí, señora.

D.ª Beren. Supongo que te lo irá explicando con todo detenimiento mi hijo Ataulfo.

Ataulfo Ya lo creo, mamá. Ahora, que cuando ven-

gamos a pasar la luna de miel, se lo explicaré largo y tendido.

Don Ole Usté no se ocupe de los menores de edá. Usté me lo explica a mí y el pollo a Chucha. (¡Y si no achucha, es un primo!)

D.ª Beren. Bien. Pues hénos aquí en el momento álgido de la visita. Ha llegado el momento de que dé a conocer a ustedes, como futuros miembros de nuestra familia, una de sus más curiosas tradiciones: la de la cama de nuestro glorioso abuelo Turismundo, en la que han pasado su noche de bodas todas las parejas de nuestros ascendientes, donde la pasé yo misma, y donde la pasarán Chucha y Ataulfo.

Don Ole ¡Caray!... ¡Mira que si esa camita pudiera escribir sus memorias!

D.ª Beren. En esa habitación, que tiene una puerta de escape a la galería, permanece cubierta por una colcha blanquísima, emblema de pureza, aguardando el peso liviano de todas las doncelleces familiares.

Chucha Ya tengo verdadera curiosidad por conocer la tradición.

D.ª Beren. ¡Por Dios vivo, que no sorprenda mis palabras ningún villano!

Ataulfo Descuida, mamaíta.

D.ª Beren. Y ustedes, escúchenme con atención reconcentrada.

Don Ole Sí, señora; reconcentrada y torrefacta.

Música

D.ª Beren. Oigan ustedes con atención,
porque a explicar voy la tradición.

Todos Escucharemos sin rechistar
la tradición que nos va a contar.

D.ª Beren. Voy a empezar.

Todos Hay que callar
para escuchar.

D.ª Beren. Si un familiar se va a casar,
la tradición manda al varón,
pasar la noche de la boda
en esa cama visigoda,

pues la mujer fiel le ha de ser
y ha de seguir hasta morir,
con devoción
la inclinación
de su varón.

Todos ¡Oh!

D.ª Beren. Tu papá ahí gozó el placer nupcial,
y es verdad que logró la fidelidad,
y eso que tuve más de una tentación,
pero no le hice traición
por dormir en tal colchón.

Todos
Tu papá
Su papá } ahí pasó la noche nupcial,
Mi papá
y es verdad, que logró dicha tal,
mi mamá
y eso que tuvo siempre } su mamá
tu mamá
más de ciento cuarenta detrás.

—

Todos Si un familiar, etc., etc.

Hablado

Don Ole De modo que el que duerma en ese *somier* visigótico...

D.ª Beren. Fiel hasta la muerte, como un Terranova.

Ataulfo Lo dice la divisa de nuestro escudo:

Si tu esposa de veras te ama,
déjala que se meta en esa cama.

D.ª Beren. Y nosotros podemos añadir:

De este modo nuestras bisabuelas
resultaron mujeres tan *fielas*.

Chucha ¿Y tienen ustedes la seguridad de que en esa cama han dormido la noche de bodas todas las parejas de su ascendencia?

D.ª Beren. Todas.

Don Ole ¿Y ninguna se divirtió después con un amigo de su esposo?

Ataulfo Ninguna.

Don Ole ¡Cómo se aburrirían las pobres!

D.ª Beren. Una sola excepción hay que anotar: la de la abuela Restituta.

Don Ole ¡Ah! De modo que la Restituta...

D.ª Beren. Era chata y era...

Ataulfo ¡Mámá!

D.ª Beren. Era ligerilla de cascos, iba a decir. Por lo cual, haciendo caso omiso de su juramento, engañó a su marido con un juglar que éste le dejaba al partir para la guerra, con objeto de que la entretuviera en sus ocios.

Don Ole Si siempre he dicho yo que es malo dejar a las mujeres *juglar*... con los amigos del marido.

Chucha Y esa noble ascendiente de ustedes, ¿también durmió en la famosa camita la primera noche?

D.ª Beren. No; esa no durmió.

Ataulfo Pasó la noche desvelada. Lo dice la crónica escrita por un heraldo del castillo.

Don Ole ¿En qué quedamos?... ¿Lo dice el *Heraldo* o la *Crónica?*

D.ª Beren. En fin, amigo don Ole; usté, si quiere, puede seguir visitando conmigo los fosos, el granero y la poterna.

Don Ole Bueno: pues en la poterna, tomaremos una copa si a usted le parece.

D.ª Beren. ¡Este don Ole siempre tan bromista! (¡Y tan esbelto... Es lo que se dice un gentilhombre!) Tú, Ataulfín, ¿vienes con nosotros?...

Ataulfo No, mamaíta; me quedo aquí enseñándole a Chucha los retratos familiares.

Don Ole A ver lo que me la enseñas a la chica, tú.

Ataulfo Descuide usted, don Ole; que los desnudos no los tenemos en esta galería.

(Mutis por la derecha doña Berenguela y don Ole.)

Don Ole Como pueda dar esquinazo a esta lechuza, me echo a buscar a la Dacia, que está como para hollar el catre de Turismundo. (Al mutis.)

Ataulfo ¡Chuchita!

Chucha ¡Ataulfito!

Ataulfo Qué ganas tengo de que se pasen los ocho días que faltan para nuestro enlace.

Chucha ¿Para qué?

Ataulfo Para poderte explicar prácticamente otra tradición familiar, que tiene el mismo lugar de acción que la que te ha explicado mamá.

Chucha ¡Bobín!

Ataulfo ¡Bobina!

Chucha ¡Tontín!

Ataulfo ¡Tontina!

Chucha Muñequín.

Ataulfo Muñequina.

(Por la izquierda, MONCHITO. El chaufer de don Ole. Un muchachote guapo y jaranero, con dos bidones de gasolina en la mano.)

Monchito (Interrumpiendo el idilio a propio intento.) ¿Dónde pongo la gasolina?

Ataulfo ¡Ya está aquí este fresco!

Chucha ¿Qué quieres, Monchito?

Monchito Ustés perdonen si he venido a interrumpir; pero es que, sabe usté, señorito Ataulfo, que la cosa es que tengo dos bidones...

Ataulfo ¿Y qué?

Monchito Que no sé dónde dejarlos que no manchen.

Ataulfo Déjalos ahí en esa habitación (Señalando a la derecha.) y procura no molestar.

Monchito ¡Como las balas! (Mutis por la derecha, haciendo señas a Chucha.)

Chucha Oye, Ataulfín...

Ataulfo ¿Qué quieres, ricura?

Chucha Este señor de la barba, ¿quién fué?

Ataulfo El abuelo Recaredo.

Chucha ¿También era godo?

Ataulfo No; era, era bárbaro; tuvo treinta y siete hijos.

Chucha ¡Qué bárbaro más aprovechado!

Ataulfo Pues de él, y por línea directa, desciendo yo...

Chucha Y... ¿serás tan... bárbaro como él?

Ataulfo (Aprovechándose.) A lo mejor... (Nuevamente, y en

ocasión muy oportuna, aparece Monchito, esta vez por la derecha.) ¡Rica!

Chucha ¡Rico!

Ataulfo ¡Preciosa!

Chucha ¡Precioso!

Ataulfo ¡Mona!

Chucha ¡Mono!

(Ahora es cuando MONCHITO hace su aparicióu.)

Monchito ¡Mico!

Ataulfo ¿Eh?

Monchito Que le he dao mico a unas gachís que estaban ahí enfrente a la ventana.

Ataulfo ¿Sabes lo que te digo, Chuchita?... Que este chófer vuestro es de una indiscreción que arrebola. Y que ahora mismo voy a quejarme de él a mi mamá. Ya nos ha tocado dos veces la bocina cuando empezábamos a tomar las curvas, y como no dé marcha atrás, le voy a pegar una patada en el «capó» que le voy a estropear la nodriza. ¡Mamá!... ¡Mamá! (Mutis por la derecha.)

Monchito ¡Vaya usté al garaje!... ¡So visigodo!

Chucha Eres muy poco disimulado, Monchito.

Monchito Pero ven acá, chiquilla; si es que me pones negro cá vez que te veo amartelá con esa anchoa de bocadillo.

Chucha Vamos, sepárate, que puede vernos alguien y descubrirse todo.

Monchito ¿Es que te vas a casar con él de veras?

Chucha Ya te lo dije en Madrid. Dentro de ocho días.

Monchito ¿Y esa es la fidelidad que me juraste el día que nos anocheció en el Pardo?

Chucha (Coqueta.) ¿Quién se acuerda ya de una aventura de caza?

Monchito ¡Ah! De modo que para ti aquello fué...

Chucha Eso: dos tiros disparados en el monte...

Monchito Y después, ¿para qué quiero yo la escopeta? ¿Para gastar la pólvora en salvas?

Chucha O para tirar al blanco en las verbenas.

Monchito Pues no, no y no. Yo me empeñé en El Par-

do en que fueras mía para siempre, y he de conseguirlo.

Chucha ¿Qué dices, muñeco?

Monchito Ya lo oyes: que me empeñé en el monte, y que hoy estoy dispuesto a renovar el empeño.

Chucha Pero no comprendes, grandísimo tonto, que si yo me caso con ese lila es porque es Barón.

Monchito Para eso ya me tienes a mí.

Chucha A él le tendré de barón con be, y a ti te tendré con uve.

Monchito ¡A mí me tendrás con fiebre!

Chucha ¡Celosillo!... Pero, ¿quién me entiende a mí el motor como mi chófer bonito?

Monchito No me engrases las bugías, que ya sabes que yo en seguida meto el acelerador.

Chucha Ven aquí, morronguito mío...

Monchito ¡Miau!... (Se deja acariciar por ella, como un gato mimoso, hasta que Chucha tiene que separarse de su lado, porque ya el mimo pasa de castaño obscuro.)

Chucha ¡Ay! ¡Mi padre! (Después de mirar por la derecha.)

Monchito ¿Es chulería?

Chucha Es aviso. Mi padre que viene por allí, persiguiendo a Dacia, la criada.

Monchito Siempre le gustó mucho.

Chucha Es verdad. En cuanto está a su lado le encalabrina: la Dacia acá, la Dacia allá...

Monchito Sobre todo, la da hacia allá, ¡pero con una fuerza que contusiona! Ahora, que nosotros tenemos que terminar la conversación iniciada.

Chucha Sí, sí; luego la continuaremos.

Monchito ¿Cómo luego?... Ahora mismito.

Chucha ¿Dónde?

Monchito En esa habitación.

Chucha ¡Quita, chico! ¿No sabes que ahí está la cama visigoda?

Monchito Mejor que mejor. Después de todo la cama y yo somos de la misma época: visigoda ella y yo godo.

Chucha ¿Tú?

Monchito ¡Ya lo verás en cuanto te enseñe el árbol genealógico! (Mutis por el término indicado.)

(Por la derecha, DACIA perseguida por DON OLE.)

Música

Don Ole

No corras, ten en cuenta que soy un poquito reumático
por más que yo quisiera parecerte un tío simpático.

Dacia

Don Ole, no me ha sido nunca demasiado antipático.

Don Ole

No seas arisca, sol,
mira que te quiero bien.

Dacia

Se mete más dentro que el pito del tren.

Don Ole

Si es que te quisiera yo
labrar todo un porvenir,
anda, no seas tonta y vente a Madrid,
si quieres que te ponga un piso en Chamberí.

Dacia

El caso es que parece que termina el hombre gustándome.
Si insisto es muy posible que me lleve al fin hasta allí.

Don Ole

Si quieres un entresuelo
en la calle Santa Engracia,
con esa cara de cielo
y un poquitito de gracia,
le puedes tener a escape
viniéndote a mi Madrid.

Dacia

Me veo con el entresuelo
en cuanto me suelte el pelo.

Don Ole

¡Con qué suavidad me cuelo!

Dacia

Yo quiero que mi piso tenga su buen baño y teléfono,
portero de libreta, gran calefacción y pathéfono.

Don Ole

Me va a salir la niña, por lo visto, pera y romántica.

Dacia

No es verdad, chiquillo, que
no vas a negarme ná.

Don Ole

¡Esta con mis tiendas se da una jartá!

Dacia

Iremos de toros, pues
eso a mí me gusta más,
iremos al cine por la obscuridad
¡y luego un poco al baile pa desengrasar!

....

Me tiene ya colá.

Don Ole

Me cuesta un capital
¡pero la tengo entusiasmá!

Hablado

Dacia Vamos, don Ole, estése usté quieto, que aquí no estamos en Madrí.

Don Ole Por eso me gustas más, porque aquí estás en tu propia salsa.

Dacia Sí; pero usté se va a las tajás.

Don Ole Porque en la salsa mojo pan.

Dacia Sigue usté lo mismo que cuando serví en casa de doña Berengüela.

Don Ole ¡Ay, quién fuera ella, para que me hubieras servido a mí también!

Dacia Tenga usté en cuenta que allí entré de doncella.

Don Ole Y conmigo podías actuar de cocinera, porque ¡íbamos a hacer cada guisao!

Dacia Yo ya no puedo servir más que de cuerpo de casa.

Don Ole Pues mira: de cuerpo es como mejor puedes servirme.

Dacia ¡Engañaor!

Don Ole (Dándola un azote.) ¡Amazacotá! En cuanto tú quieras, te comes las dos tiendas de ultramarinos que yo tengo en Madrid.

Dacia ¿De veras?

Don Ole Como lo oyes, belleza salvaje. Toda la «pasta» que yo tengo en el Banco, para ti en cuanto te decidas.

Dacia Y yo que creía que en Madrí le gustaba a usté, porque me veía en señorita, y ahora resulta que viéndome en rústica también le gusto.

Don Ole Ya lo estás viendo; te veo en rústica, y quiero ponerte «en pasta».

Dacia Eso me lo dice usté aquí na más.

Don Ole Eso te lo digo aquí y ahí. (Señalando la habitación del foro.)

Dacia ¿Y por qué ahí?

Don Ole Por... nada. Caprichoso que soy yo. (¡Me ha entrao curiosidad por ver la famosa camita!) Conque, si quieres, te lo repito en la obscuridad silenciosa de esa habitación.

Dacia Por mí...

Don Ole Pues mira, pa luego es tarde; yo voy a explorar los alrededores para evitar que nos sorprendan, y tú, mientras, me esperas ahí dentro. ¿Conformes?

Dacia Conformes, don Ole.

Don Ole ¡Ay, Dacia, Dacia, qué mal veo mis existencias ultramarineras!

Dacia ¿Si?

Don Ole Como que si te lo propones, tú acabas con todas mis existencias: con aquéllas y con ésta.

Dacia ¿Y a qué se iba usté a dedicar entonces?

Don Ole A carnicero, para dedicarme a los jamones. (Nuevo azote y mutis por la derecha.)

Dacia Siempre me pareció a mí que con este don Ole podía aprovecharse el tiempo. Y eso que si me como sus tiendas de ultramarinos, ¡me va a dar cada lata! Pero, en fin, ¡qué menos va a costarme!

(Inicia el mutis al foro, cuando sale de la habitación donde entró MONCHITO.)

Monchito (Que se tropieza con ella.) ¡Arrea! ¡La Dacia!

Dacia ¡Monchito!

Monchito (¡Sí que es un encuentro!)

Dacia ¡Ya es hora que se te vea el pelo, so sinvergüenza!

Monchito Mujer, adjetivas que lesionas.

Dacia A ver si quieres que te acaricie después de la charraná que me hiciste.

Monchito ¡Mira que llamar charraná a una chiquillada!

Dacia ¡Y tan chiquillada! ¡No lo sabes tú bien!

Monchito (¡Atiza!)

Dacia

Tengo un niño chiquitín,
que se llama Nicolás;
si lo quieres conocer,
sube a casa y lo verás.

Monchito Déjate de canciones, mujer...

Dacia Si no son canciones; si es más verdá que la luz que nos alumbra.

Monchito Anda, tonta, que estás más guapetona que nunca.

Ven un momento a mi vera,
que te tengo que contar
la mar de cositas buenas.

Dacia ¿Yo, contigo?... Antes, con el primero que se presente...

Monchito Pero mira que eres rencorosa... (Aprovechándose.)

Dacia Estate quieto, que grito... ¡Mira que llamo a alguien...

(Por la derecha, ATAULFO.)

Ataulfo Chucha, Chucha...
Dacia ¡Ay, señorito Ataulfo, protéjame usté!
Ataulfo ¿Eh? ¿Qué te sucede?
Dacia Monchito, que quiere abrazarme. Y yo no quiero, y quiero que usté me ampare, y que usté me proteja y que usté me defienda, porque Monchito es capaz de todo.
Ataulfo Pero, chica.
Dacia Venga usté, venga usté por aquí, que si no, me da el ataque sólo de verlo, que me estoy poniendo muy nerviosa.
Ataulfo ¡Nada! ¡Y que a la fuerza me lleva a la visigoda! (Mutis ambos por el foro, llevándosele ella en brazos... si puede.)
Monchito Bueno; esto tié más gracia que una comedia de vanguardia. ¡Achares a mí!... Y esa palurda. Cuando, viéndome en este castillo de doña Berenguela, me siento feudal. ¡Ah! Si yo hubiera vivido en la edad media, hubiera sido un señor de horca y cuchillo, y las doncellas de mis dominios hubieran venido a ofrecerme su fruto y su flor.

(Salen las SEGUNDAS TIPLES con unos trajes alegres y ligeros de aldeanas.)

Música

Tiples Las doncellas de tus tierras llegan ya
a ofrecerte las primicias de la flor.
Monchito Las primicias sois vosotras porque acá
os espera entre mis brazos el amor.
Tiples Mírame.
Monchito Muy bien.
Tiples Quiéreme.
Monchito Mejor.
Tiples Mímame.
Monchito Soy tu señor.
Tiples Nuestra flor entre tus manos tomará
más frescura, nueva vida y nuevo ardor.
Monchito Yo creo que resultan muchas flores
pa una sola plantación.
Tiples No niegues, ¡oh, señor! a mis amores
un momento de pasión.

Monchito ¡Con estas doncellitas voy a parmar,
a tantas no hay manera de contentar!

Tiples Señor, por caridad, no nos desprecies,
que venimos a gozar.

(Hacen mutis por la izquierda al finalizar la segunda letra.)

Hablado

(Por la derecha, blandiendo una estaca, sigilosamente, EL CALLAO)

El Callao Lo menos se creerá mi Dacia que no la he visto meterse en ese cuarto con el señorito Ataulfo. Si ya me había dao a mí en la nariz que el gromista de Madrí había sido ese camarón. Ahora que a mí me había dao en la nariz, pero a él le voy a dar en las costillas. ¡Esta Dacia!... ¡Como es hija mía y de una tía carnal, me ha salido más carnal y más... aprovechá que su madre! ¡Hasta se atreve a hollar la cama visigoda!... Ella la holla, pero me oye. ¡Y él me siente! ¡A mí me dirán «El Callao», pero va sentirme!

Ataulfo (Saliendo sin ver al otro personaje.) ¡Caray, con la palurda!... ¡Creí que no me soltaba nunca!... ¿Y dónde se habrá metido mi novia? La buscaré por aquí. ¡Chucha!... ¡Chucha! (Mutis por la izquierda. Tras él enarbolando la estaca, desaparece, amenazador, El Callao.)

(Por la derecha, DOÑA BERENGUELA.)

Dª Beren. Decididamente, este don Ole va gustándome más de la cuenta. Advierto que comienzo a inclinarme. Pero no: la vista del lecho de mis mayores, me evitará de caer en la tentación. ¡Oh, sí!... La cama visigoda me salvará. (Mutis por el foro.)

(Por la derecha, DON OLE.)

Don Ole Si me descuido me estropea la vieja la combinación. Y que la zafia me esperará impa-

ciente. ¡Ea, don Ole!... Déjate de torear por las afueras y vete derecho al bulto. (Mutis por el foro.)

(Por la derecha, MONCHITO.)

Monchito Anda, pues resulta que es verdad lo que me ha dicho la Dacia. ¿Y qué hago yo ahora con un choferito de todo a sesenta y cinco? Lo mejor es no parecer más por aquí, y a otra cosa mariposa.

Ataulfo (Dentro.) ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Que éste bárbaro me mata!

Monchito ¿Eh?... ¡Sopla!... El padre de la Dacia atizando candela al señorito Ataulfo.

(ATAULFO, entra por la derecha, huyendo de EL CALLAO, que entra tras él.)

Ataulfo Monchito, por Dios, líbrame de la aventura de los molinos.

El Callao Déjeme usté atizar a ése granuja, que me embaucó a la chica en Madrí y me la ha vuelto hoy a engañar.

Monchito (¡Zambomba!)

Ataulfo ¿Yo?...

Don Ole (Saliendo del foro.) ¿Qué gritos son esos?

D.ª Beren. (Saliendo del foro.) ¿Quién grita en mi castillo? ¿Quién profiere esos dicterios contra mi vástago?

El Callao Servidor y sacudidor.

D.ª Beren. Repórtese el zafio. Sin duda ha sufrido una equivocación.

El Callao Conque equivocación, ¿eh?... Ven p'acá, Dacia.

Dacia (Por la izquierda.) ¿Qué quiere usté, padre?

El Callao Vuélvete. (Dacia se vuelve y aparece con toda la espalda manchada de yeso.) La prueba de que se ha revolcao en la visigoda.

Dacia ¡Me lo ha conocío! (Se desmaya sobre Monchito.)

Todos ¿Eh?

Chucha (Que ha salido un momento antes, se vuelve, apareciendo también manchada y desmayándose en brazos de Ataulfo.) ¡Dios mío!

El Callao ¡Otra que también se ha revolcao!

D.ª Beren. (El mismo juego que Chucha, se desmaya sobre don Ole.) ¡Horror!

El Callao ¡¡Hasta la señora!!

Don Ole Bueno, ¿pero quiere usted explicarnos qué truco es éste?

El Callao Que pa evitar que me la pegara con *gruyere*, había echao sobre la colcha un polvillo de yeso.

Don Ole ¡Y claro!... ¡Lo ha descubierto usté todo por el polvillo!

El Callao Natural.

Ataulfo Pero, ¿quién es este hombre?

El Callao El Callao, pa servile a usté.

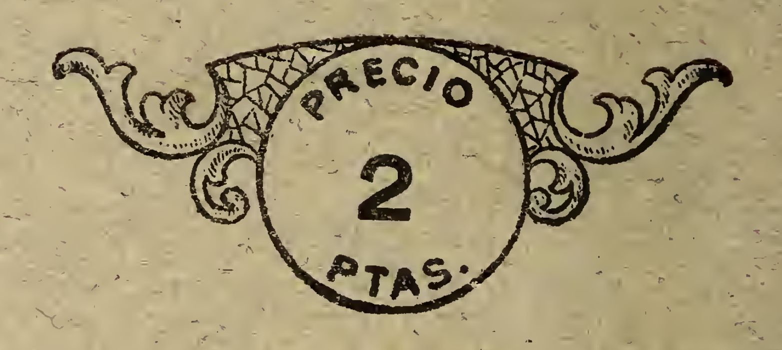
Ataulfo ¿El Callao?... Pues atizando... ¡parecía el Palacio de la Música!

Monchito Total: que pueden ustedes añadir otra divisa a su escudo:

Si te encuentras a una dama
en el trance de una boda,
no la empujes a una cama,
no resulte visigoda.

(Fuerte en la orquesta y telón.)

FIN DE LA TRADICIÓN



Sucesor de R. Velasco. — Ma